

## RECONOCIMIENTO

**S**eguramente muchas veces usted lector se encontró en alguna situación en la vida donde sintió con dolor, angustia y desilusión que sus esfuerzos no fueron debidamente reconocidos por otros. Igualmente con “una mano en el corazón” y con honestidad piense si usted mismo reconoció lo suficiente el trabajo, la dedicación, el esfuerzo o el desvelo de alguien que haya hecho algo a favor suyo. Los padres sienten (y muchas veces con justa razón) que sus desvelos y renunciamentos no son reconocidos por sus hijos. Los esposos piensan que el otro no reconoce lo suficiente lo que el o ella hacen por el otro o la otra, los amigos, los compañeros de trabajo... Todos y cada uno en algún momento no fue reconocido o no reconoció el esfuerzo ajeno en beneficio propio ¡Qué fea sensación no ser reconocido! Podríamos concluir que todos nosotros sabemos lo que es no ser reconocidos.

El Diccionario de la Real<sup>1</sup> Academia dice de la palabra reconocimiento: Acción y efecto de reconocer o reconocerse y como segunda acepción de la palabra dice “gratitud” que es un Sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o ha querido hacer, y a corresponder a él de alguna manera. Hurgando mas bajo el término “reconocer” una de sus acepciones dice: Dicho de una persona: Mostrarse agradecida a otra por haber recibido un beneficio suyo.

Lucas 17:11-19:

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos 13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! 14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. 15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16 y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. 17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? 19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

Los diez tan solo con hacer un simple movimiento de creencia obedeciendo a Jesucristo; mientras iban fueron limpiados. Pero uno solo regresó a agradecer y encima no era del pueblo elegido. Jesucristo vino a ministrar al pueblo de Israel pero los beneficios de su vida de obediencia a Dios y a Su Palabra no se encontraban limitados o restringidos por la geografía. Éste ex leproso – que no era de Israel sino de Samaria – regresó en reconocimiento y añadió al beneficio de haber sido limpiado el de haber sido salvado.

Si tuviéramos que hacer una estadística utilizando tan sólo este registro de la Escritura tristemente deberíamos concluir que solamente el diez por ciento regresó para agradecer. ¿Número pequeño verdad? Diez por ciento o lo que es lo mismo que decir si cien fueran beneficiados sólo diez lo reconocerían, si cincuenta fueran beneficiados sólo cinco reconocerían, y así sucesivamente sería la matemática. Aquí eran diez y solo UNO regresó pero logró por ello mas que el resto: no sólo fue limpiado sino también fue salvado.

En uno de los momentos mas tristes de la historia de la humanidad, cuando el señor Jesucristo colgaba sobre la cruz colocado en medio de otras cuatro personas hubo a su lado una conversación en la que el redentor intervino y que quiero rescatar.

Lucas 23: 32-43:

32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. 33 Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. 35 Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. 36 Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, 37 y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. 38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. 39 Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. 40 Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? 41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. 42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. 43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

En lugar de reconocer quién era y qué había hecho el señor Jesucristo se mofaban y burlaban de él. Solamente uno de entre los condenados tuvo la valentía de reconocer que nada había hecho Jesucristo para estar en esa situación. Uno de los malhechores lo injuriaba y el otro confrontó al injuriador. El mensaje al que reconoció al salvador fue: De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso... Qué premio al reconocimiento este hombre llevaba dentro de sí en un momento de tanto dolor y tan cercano a la muerte. Con toda seguridad podríamos concluir que existen ventajas en reconocer el beneficio recibido.

¿Cuántas veces reconocemos los favores de los demás para nuestro bien? quizás tantas veces como nosotros somos reconocidos por los otros.

Filipenses 1:3-6:

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, 4 siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, 5 por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; 6 estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

El apóstol Pablo reconocía y tenía gratitud por los hijos de Dios a quienes tenía el privilegio de ministrar. Además reconocía que quien había comenzado la buena obra en ellos, la perfeccionaría hasta el día del retorno de Jesucristo. Ésta era la actitud de Pablo quien recibió la revelación de la Palabra de Dios como ningún otro en su día y época. El persiguió a la iglesia de la que después formó parte. Tuvo un cambio de 180° en su actitud y fue un hombre que reconoció a Dios en su vida.

Filipenses 4: 10-13:

10 En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad [¡Qué reconocimiento!...]. 11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. 12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. 13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

El creía que todo lo podía en Cristo que lo fortalecía. Eso es reconocimiento. Pablo pensaba que su poder-hacer provenía de Cristo que lo fortalecía. Eso es gratitud, eso es agradecimiento, eso es reconocimiento. Al comienzo de este mismo registro de Filipenses reconoce también que los creyentes cuidaban de él.

1 Corintios 15:8-10:

8 y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. 9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. 10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

A fin de balancear las cosas es importante reconocer también que así como nosotros no somos reconocidos; en ocasiones no reconocemos a los demás. Cada cual puede hacer un esfuerzo conciente de ver el desvelo del otro a favor de uno.

Mateo 7: 1-3:

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. 3 ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

Cuántas veces nos sentimos no reconocidos y cuántas nosotros no reconocemos...

El<sup>2</sup> hombre que sale a buscar sustento para la familia y trabaja a veces de sol a sol y apenas se siente recompensado en lo que gana por lo mucho que pone y lo hace un día tras otro por el y los suyos... ¿Cuántas veces es reconocido por su jefe o por los suyos? O la mujer en su casa que con apenas una lata de algo y un poco de harina prepara un banquete para los suyos aun siendo fin de mes... ¿¡Y Dios?!... el Creador de los cielos y de la tierra, nuestro guardador y protector, nuestro Padre Celestial... ¿cuántas veces es reconocido por nosotros? Sin embargo la Escritura exhorta al hijo de Dios a hacer las cosas (todas las cosas) como para El quien si reconoce nuestros esfuerzos y no para las personas.

Colosenses 3:23 y 24:

23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

Dios como Padre Celestial que es siempre reconoce los esfuerzos de Sus hijos.

1 Corintios 15:58:

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Hebreos 6:10:

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

Otra fuente<sup>3</sup> dice de reconocimiento que es la memoria, la confesión de un servicio o de un beneficio recibido. La gratitud es el sentimiento, el afecto inspirado por un beneficio o por un servicio. El reconocimiento conserva la memoria de las cosas... La gratitud conserva esta memoria en el corazón... Publicar un beneficio es un acto de reconocimiento; querer a su bienhechor es el acto propio de la gratitud...

2 Samuel 7:28:

Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

He aquí el reconocimiento y gratitud expresados desde el corazón de David.

1 Reyes 18:36-39:

36 Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. 37 Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. 38 Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. 39 Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

Aquí hubo varios reconocimientos destacables. El reconocimiento de Elías a Jehová en primer lugar, luego Dios que responde con fuego a Elías reconociendo su ofrenda y el resultado fue que el pueblo lo reconoce a Dios: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

La oración misma de las personas a Dios es un reconocimiento de la sublime grandeza del Creador por que cuando uno ora lo hace a Dios reconociendo<sup>4</sup> primero que El existe y que El responde.

2 Reyes 19:19:

Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

Jonás 4:2:

Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.

Salmos 3:1-4:

1 ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí. 2 Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios. Selah 3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí; Mi gloria, y el que levanta mi cabeza. 4 Con mi voz clamé a Jehová, Y él me respondió desde su monte santo. Selah

Nehemías 9:17-19:

17 No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión

pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. 18 Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones, 19 tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

Éste hombre reconocía a Dios como tal y declara que el pueblo de Israel no lo reconocía como Dios y aun así no los había abandonado. Así de simple. Ese es Dios digno de todo reconocimiento.

Nehemías 9:31:

Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

Salmos 59:17:

Fortaleza mía, a ti cantaré; Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

Salmos 86:10-13:

10 Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; Sólo tú eres Dios. 11 Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma mi corazón para que tema tu nombre. 12 Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón, Y glorificaré tu nombre para siempre. 13 Porque tu misericordia es grande para conmigo, Y has librado mi alma de las profundidades del Seol.

Siempre el reconocimiento de los beneficios y la gratitud van inseparablemente de la mano.

Isaías 37:16:

Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

Mateo 9:6-8:

6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al parálítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. 7 Entonces él se levantó y se fue a su casa. 8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Reconocieron a Dios a través del ministrar sanidad del señor Jesucristo.

La importancia de reconocer a quienes nos ministran la Palabra de Dios está registrada en las Escrituras.

1 Corintios 16:13-18:

13 Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. 14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor. 15 Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. 16 Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan. 17 Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia. 18 Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas

1 Tesalonicenses 5:11-13:

11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. 12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; 13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

Ahora unos registros que documentan el interés que tiene Dios en ser reconocido por los suyos.

Jeremías 24:7:

Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

Jeremías 31:34:

Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Éxodo 29:46:

Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

Levítico 26:41:

yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado

Si nosotros siendo tan humanamente limitados en nuestro poder beneficiar a los demás (y aun así lo hacemos) buscamos un justo reconocimiento a nuestros esfuerzos a favor de los otros.... ¿¡Cuánto mas Dios?!...

Jeremías 9:23 y 24:

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

Si de alguna cosa queremos “fanfarronear” que sea de entenderlo y conocerlo a Dios que El es Dios y que hace misericordia, juicio y justicia por que estas cosas quiere.

Cada uno de nosotros tiene mucho para reconocerle y agradecerle a sus padres... Entonces ¿¡cuánto mas tiene que agradecer al Padre Celestial por habernos "engendrado" espiritualmente!? Uno puede apreciar sinceramente la incansable, monumental e incesante tarea que tiene Dios de ser nuestro Padre que seguramente le lleva gran parte de Su precioso tiempo y nunca en desmedro del que tiene para el resto de Sus hijos. Cada vez que recurrimos a Su Palabra estamos reconociendo que existe, que el es Dios, y que es justamente eso: Dios y Padre para con nosotros. Cuando oramos lo reconocemos como Dios por que si no de otra manera a quién y por qué estaríamos orando si El no existiera o si no fuera Dios.

Como cualquier otro ser humano en el mundo en ocasiones uno se siente no reconocido. Dios quiere ser reconocido por nosotros como nuestro Padre Celestial que es y vaya si merece de nosotros Sus hijos esta honra que podemos darle.

Uno puede considerar las mil y una veces que de no haber mediado la protección de Dios sobre su vida se hubiese metido en peores “barros” que en los que uno está metido. Cuando conozcamos lo que hizo el Padre por nosotros para que hoy seamos y hagamos lo que somos y hacemos... nos sorprenderemos por la inmensa protección que de seguro nos fue provista muy a pesar de uno o de que nos diéramos cuenta... Por eso es importante estudiar el reconocimiento en la Palabra de Dios para detenerse y reconocer con gratitud todo lo recibido de la mano del Padre Celestial.

## Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>5</sup> a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *phobos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible de consulta en dicha fuente.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. La Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser sometidas al escrutinio<sup>6</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única.

---

<sup>1</sup> Tomado del sitio web: Real Academia Española © Todos los derechos reservados <http://www.rae.es/>

<sup>2</sup> Mateo 7:9-11: 9 ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? 10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? 11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

<sup>3</sup> Gran diccionario de sinónimos castellanos, Roque Barcia, Joaquín Gil Editor, 1950, Página 775 y 1132

<sup>4</sup> Hebreos 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardador de los que le buscan.

<sup>5</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569)

Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>6</sup> Hechos 17:11